

El Rvdmo. Manuel Ferrando vino a Puerto Rico, en el año 1893, como Capellan del Ejército Americano. Poco tiempo después, en 1899, fijó su residencia en Peñuelas. En 1900, compró la propiedad de Quebrada Limón, y en 1901, reunió las primeras misioneras y los primeros jóvenes para el ministerio de la obra que pensaba llevar a efecto. Entre los años 1902 y 1904, estableció seis puntos de predicación: El Mato, Belleza, Quebrada Ceiba, Pastillo, Quebrada de Agua y Quebradillas. En medio del apostolado de la enseñanza, del buen ejemplo y de la caridad, vivió en Quebrada Limón hasta el año 1906, fecha en la que se trasladó a EE.UU. desde donde continuó dirigiendo su obra. En 1923 unió su trabajo al de la Iglesia Episcopal de EE.UU. habiendo recibido previamente una Consagración Episcopal Suplementaria, primero como Obispo de Quebrada Limón y después como Obispo Sufragáneo de Puerto Rico. Su quebrantada salud le obligó a pasar los últimos años de su vida en EE.UU. donde fué visitado por la muerte y recibió el galardón por sus buenas obras, el 12 de Dbre. de 1934. Tal es, a grandes rasgos, el resumen de su vida desde su llegada a Puerto Rico.

Propio de esta Página, dedicada a su memoria, es también el de dejar constancia de sus relevantes cualidades personales, ya sea en el orden intelectual, ya en el moral. Fué el del Obispo Ferrando un talento privilegiado, de visión amplia y elevada, como lo han demostrado sus enseñanzas, ya como Maestro, ya como Orador. A su cerebro pujante, unía una voluntad firme y bien disciplinada. Frutos de sus cualidades morales son las innumerables obras de caridad, realizadas por él, ya sea con motivo del ciclón de San Ciriaco, ya en el tranquilo apostolado de su ministerio; atender a los enfermos del cuerpo y curar las enfermedades del alma, eran ocupación constante. Aún recuerdan sus viejos amigos, con emoción y ternura, sus actividades cuando visitaba a los enfermos, donde derramaba no sólo el bálsamo del consuelo en los corazones, sino que también inundaba con torrentes de luz las inteligencias descarriadas, hasta llevar a las almas a una perfecta comunión con su Dios. Por esto su memoria no perecerá, sino que como la de los justos, vivirá de generación en generación.

Paz al alma del noble amigo, del digno sacerdote y del Preclaro Obispo Ferrando.